

Antonio Gramsci y la cuestión meridional

Historia, Fútbol y Pandemia

Antonio Gramsci

Antonio Gramsci nace en 1891 en Ales, en el centro de Cerdeña, unos 75 kilómetros al Norte de Cagliari.

En 1911 le tenemos en Cagliari, graduado en el Instituto y ya dedicado aunque de modo incipiente a la profesión de periodista.

Se traslada a Turín con una beca para estudiar en la Facultad de Letras.

Se inclina por la izquierda y entre sus compañeros de ideas se encuentra Palmiro Togliatti. Antonio lleva con él desde su isla natal la experiencia del abandono en el que vive el pueblo corso y comprende que el fenómeno es general para todo el Sur italiano.

El 31 de Octubre de 1914 publica en el periódico socialista turinés "El Grito del Pueblo" un artículo sobre "la neutralidad" en respuesta a otro de Benito Mussolini.

En 1915 termina sus estudios universitarios.

Italia entra en la guerra.

Los sucesos de Rusia de 1917 impactan con fuerza como es natural en los jóvenes izquierdistas turineses.

Termina la Guerra y sucede que también se cierra "El Grito del Pueblo".

En 1919 Togliatti y Gramsci fundan "L'Ordine Nuovo".

En Enero de 1921 nace el Partido Comunista Italiano. Antonio forma parte del Comité Central.

Tras la llegada al poder de Benito Mussolini, Gramsci es elegido diputado en las elecciones de abril de 1924.

En junio es secuestrado y muerto el diputado socialista Mateotti.

Gramsci opina que Mussolini no es un estadista; es un fenómeno folclórico destinado a pasar a la historia en la categoría de las diversas mascaradas festivas italianas. Acertada predicción del pensador sardo que, sin embargo, tardaría en cumplirse 20 años.

También escribió una carta a los dirigentes soviéticos advirtiéndoles de que estaban destruyendo su propia obra y poniendo en peligro el papel dirigente del partido comunista de la URSS. Otro acierto pleno, aunque no se cumpliría hasta 1990. De todos modos, Togliatti, encargado de llevar la carta, no la entregó.

En Noviembre de 1926 Gramsci es arrestado y encarcelado. Condenado a 20 años caerá gravemente enfermo y aunque finalmente obtuvo la libertad, será para morir en abril de 1937.

La cuestión meridional y el nacionalismo en el pensador sardo

Pero posiblemente, la militancia izquierdista o la admiración por el pensamiento marxista no son esenciales en Antonio; vienen superpuestos sobre su mente analítica y su experiencia infantil en Cerdeña: lo que es esencial en Gramsci es su rebeldía ante la miseria y el abandono que sufren los meridionales italianos y la lucidez con la que estudia los problemas.

El nacionalismo italiano es visto por Gramsci como un chauvinismo lleno de palabras, ideas e historia, pero exento de contenido real y popular. El filósofo sardo reconoce por comparación a las burguesías inglesa o americana, liderando el proceso nacional; al nacionalismo francés, vertebrado por el pueblo-nación; al nacionalismo alemán en fin.

Los ataques del nacionalismo italiano al Papa Benedicto XV, embarcado en la lucha contra los horrores de la guerra al margen de la nacionalidad de los que sufren, tienen la respuesta ácida de Gramsci.

Gramsci no puede aceptar tampoco que el liderazgo del pensamiento alemán en muchos campos de la Ciencia sea rechazado por un simple prurito chauvinista; y ataca sembrando la sospecha de que en el fondo los nacionalistas admiran al Imperio alemán.

A fines de 1917, y con el retroceso del ejército italiano hasta el Piave, arrollado por los austroalemanes, la prédica nacionalista sube de tono aprovechando la angustia popular. Y Gramsci denuncia que la Asociación Nacionalista Italiana, por medio del proteccionismo, sirve a intereses particulares inmediatos de la burguesía del norte y perjudica al conjunto del pueblo italiano y en particular al campesino del Sur.

Luego el nacionalismo va a ser vencido e integrado por Mussolini. Gramsci analiza algunas de las luchas entre camisas negras y la ANI en el Sur y encuentra que tristemente sólo tienen detrás luchas de poder locales.

Vuelve el pensador sardo sobre la expedición de 1919 de los legionarios de D'Annunzio a las tierras irredentas de Rijeka. Califica el hecho de "aventura" esencialmente apolítica, basada en la existencia en la posguerra de decenas de miles de jóvenes desarraigados. Y remata citando motivos sexuales: muchos de esos miles de vagabundos se sentían enormemente atraídos por las mujeres de Fiume.

Y siguen los ataques al chauvinismo italiano: sostiene Gramsci que el nacionalismo francés es un fenómeno primario dentro del cual cabe la aparición de un escritor como Ernest Renan, singular e impredecible dentro del espíritu francés, pero sin embargo francés. Y remacha que los nacionalistas italianos esperan que los maestros que vayan surgiendo respondan puntual y fielmente al espíritu italiano.

Y, en palabras del filósofo sardo: "El pueblo italiano es el más interesado en el internacionalismo. No sólo el obrero, sino el campesino y especialmente el campesino meridional".

Historia de las Dos Sicilias

En 1759 había llegado a Madrid Carlos III de Borbón, el hijo de Isabel Farnesio. Venía de ser rey de las dos Sicilias, para ser más exacto había sido Carlos VII de Nápoles y Carlos V de Sicilia.

Deja en Nápoles a su hijo Fernando, que es restaurado tras la caída de Joaquín Murat y además, al unirse en uno los dos reinos con fecha 1816 recibe el título de Fernando I de las dos Sicilias.

Digamos que en 1788, Carlos IV, dos años mayor que Fernando, había heredado la corona de España. Y la restauración tras la caída de José Bonaparte se hace en la persona de Fernando VII, hijo de Carlos IV.

De modo que tenemos al tío Fernando I en las dos Sicilias y al sobrino Fernando VII en España.

Fernando VII gobierna en España imponiendo el absolutismo con un talante personal que combina una cierta astucia con abundante ignorancia y deja en 1833 a su hija Isabel II una herencia imposible. En 1868 cae Isabel y parte para el exilio.

En Nápoles, Fernando I, bajo la influencia austriaca, se inclina también por el absolutismo.

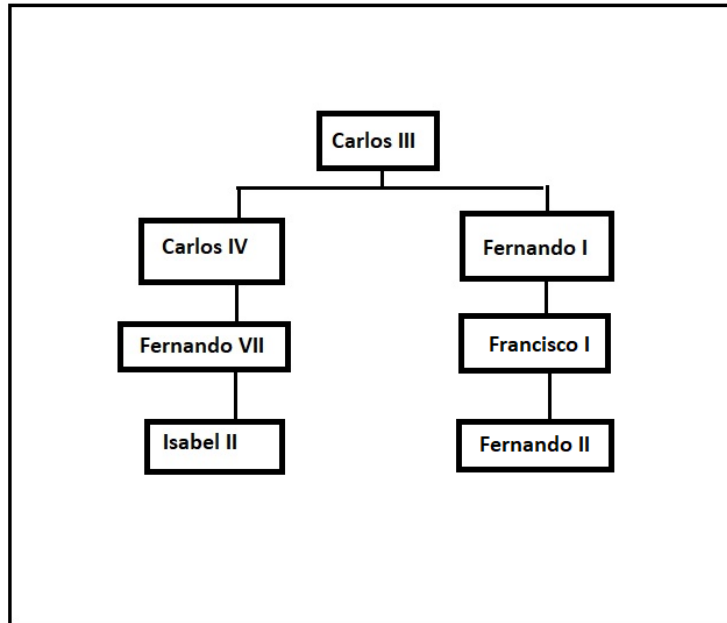
En 1825, Francisco I sucede a su padre reinando hasta 1830. En principio se mantiene la política absolutista y policial de Fernando I.

La noticia es el matrimonio de este Francisco I con María Isabel de Borbón, hermana de Fernando VII de España. Así, en modo natural diríamos que Fernando VII y Francisco I son primos, pero legalmente son cuñados.

Pero la cosa se complica cuando resulta que la hija de este Francisco I, María Cristina, se casa con Fernando VII y será, como los españoles sabemos, la madre de Isabel II.

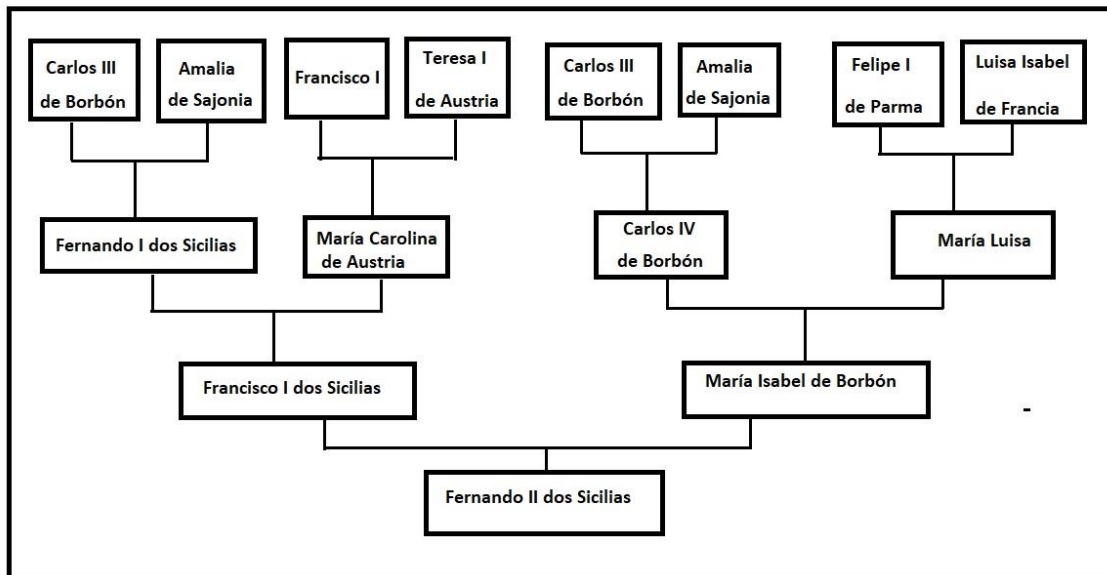
Tras Francisco I reina en Nápoles su hijo Fernando II, hermano de nuestra María Cristina, claro. Como no puede ser menos los napolitanos y sicilianos asisten a la continuidad del absolutismo y la corrupción.

La cosa parece sencilla si bajamos desde Carlos III hasta sus biznietos.

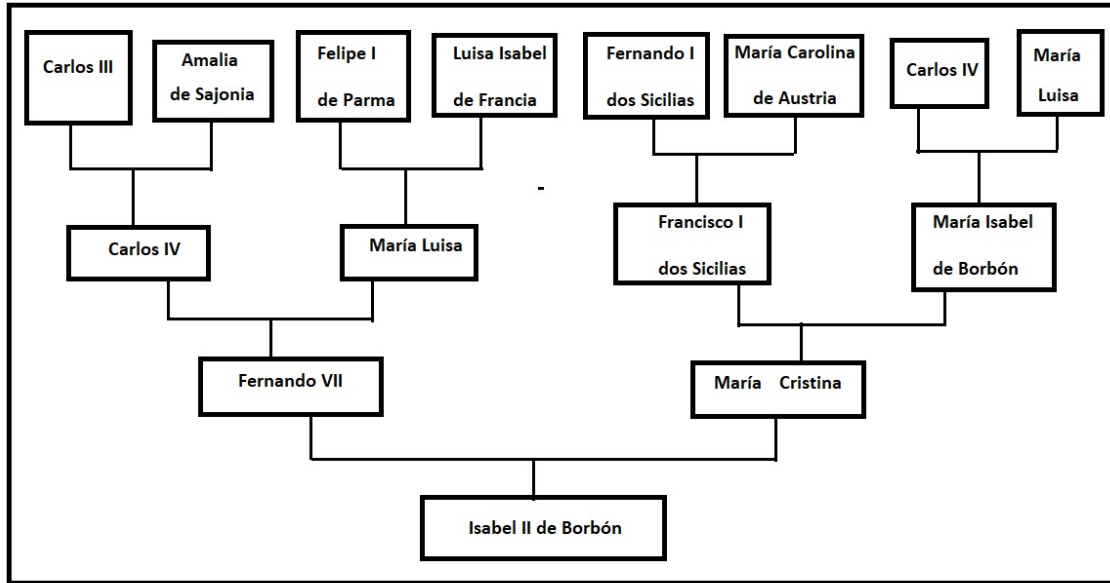


Es algo más complicada si intentamos subir desde los biznietos a los bisabuelos. Son también 3 escalones, pero...

Empezamos por Fernando II: sus padres fueron Francisco I dos Sicilias, claro, y María Isabel de Borbón.



¡Vaya hombre! Resulta que el pobre Fernando sólo tiene 6 bisabuelos. Vamos a ver que pasa con la pobre Isabel.



¡Pues la pobre Isabel tiene de abuelos a los bisabuelos!

En 1859, a Fernando II de las dos Sicilias le sustituye su hijo Francisco II. Igual que Isabel II, tendrá un triste destino.

Reunificación de Italia.

Digamos que en el Norte la Casa de Saboya ha reconquistado gran parte de las tierras del norte italiano. Al núcleo de Piamonte-Cerdeña se han unido Lombardía, Emilia, Romaña y Toscana. El coste de la ayuda de Napoleón III es la pérdida de Niza y Saboya, de modo que en cierto sentido el rey ha perdido su nombre.

Cavour, hombre fuerte del todavía llamado reino de Cerdeña, es decir el reino del Norte de Italia, sigue trabajando: intenta negociar con Francisco II la partición de los Estados vaticanos, pero el napolitano se niega.

Y ya ni Cavour por el Norte, ni Francisco II por el Sur, controlan la situación. Garibaldi desembarca en Sicilia y es recibido como un Libertador por el pueblo asfixiado por el absolutismo y harto de la represión.

Luego Garibaldi cruza el Estrecho. Francisco II se retira hacia el Norte, hacia Gaeta. Y luego hacia Roma. Y finalmente al exilio.

El rey Victor Manuel II de Saboya, se encuentra con que ya no es el Rey de Cerdeña, ahora es el Rey de Italia.

Y para 1870 habrá completado el trabajo anexando el Veneto y Roma. Por supuesto no están conformes: proclaman el Trentino, Trieste, Istria, Dalmacia, Niza, Córcega, Malta y la Suiza italiana como tierras irredentas.

Fútbol

Una sencilla imagen de la Italia de la Serie A, y tomando a los dos clubs romanos como el paralelo que separa las dos partes de la península, nos permite ver que sólo 3 de los equipos de primera pertenecen al Sur.



Pero es que si retrocedemos en el tiempo el asunto se vuelve agobiante: “jamás un equipo del Sur ha ganado la primera competición”.

Se nos dirá: “hombre, sí, el Cagliari y el Nápoles han ganado la competición italiana”.

Contestaremos: “No, los que ganaron fueron Maradona y Gigi Riva”.

Y luego, aceptando que lo que está escrito escrito está, terminaremos por reconocer: “Bueno, sí, los del Sur han ganado 3 veces entre cien”.

En efecto, sólo la ciudad de Turín tiene 40 títulos; le sigue Milán con 31; Bolonia con 5; Florencia con 2, y las ciudades de Verona y Génova con uno cada una. En total, 80 títulos del Norte.

Contando con los 5 triunfos romanos tenemos los 88 títulos disputados desde el año 1929. Téngase en cuenta que por la II Guerra se perdieron 2 torneos y un Campeonato fue declarado desierto.

Bien, resulta finalmente que el Sur pierde con el Norte por 3 a 80.

En España el asunto arroja un balance sólo relativamente diferente. Empecemos por decir que se han celebrado 89 campeonatos: la Liga empezó un año antes, en el 1928, pero se perdieron 3 torneos por la Guerra civil.

Empezaríamos por constatar que el Sur tenía 3 equipos en el campeonato 2019/20: los 3 andaluces. Y el Norte tenía 8: dos catalanes, 5 vasconavarros y uno gallego.

Los 9 restantes eran del Centro: 4 madrileños, 3 levantinos, más Valladolid y Mallorca. Consideramos a Mallorca del Centro por la misma razón que a Cerdeña y Sicilia las consideramos del Sur de Italia, es decir, por una cuestión de sencilla latitud.

El Sur español ha ganado 2 veces: una por cada equipo sevillano.

Y el Norte lo ha hecho 37 veces: 26 por la ciudad de Barcelona, 8 por Bilbao, 2 por Donosti y una por La Coruña.

La diferencia hasta 89 la compensan los 50 triunfos del centro: 44 de la ciudad de Madrid y 6 de Valencia.

En resumen, 2 del Sur frente a 37 del Norte.

Pandemia

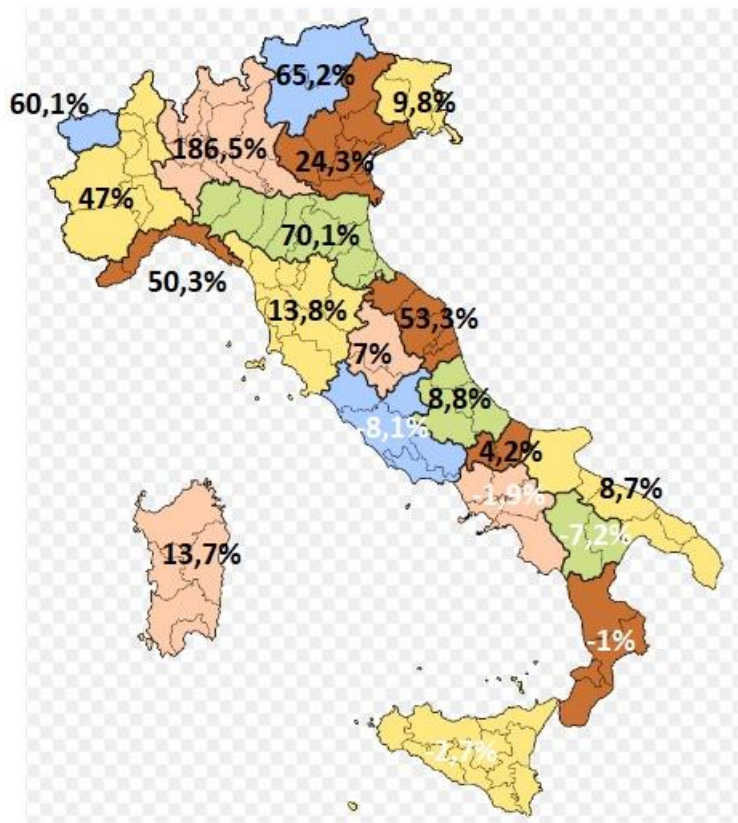
Los datos de la pandemia que en este año 2020 está sufriendo el mundo no están resultando fáciles de clasificar.

El Istituto Nazionale di Statistica, ISTAT, ha proporcionado una medida indirecta, pero muy precisa, de los efectos de la enfermedad mediante la variación de defunciones en marzo de 2020, en comparación con la media del mismo período de 2015-2019.

Este número arroja un brutal resultado en Lombardía, casi han muerto 3 veces más de lo esperado; muy altas tasas en Emilia, Aosta, Trentino, Piemonte, Marcas y Liguria; y negativas en Lazio, Campania, Basilicata, Calabria y Sicilia.

Obviamente las tasas negativas no significan que no haya habido muertes por la pandemia: así, entre el 20 de febrero y el 31 de marzo, entre Campania, Basilicata, Calabria y Sicilia, han tenido 179 defunciones, que es totalmente incomparable con la cifra de Lombardía, 8362 muertos.

Téngase en cuenta que los más de 13 millones de habitantes de estas 4 regiones del Sur superan a los 10 millones de Lombardía en un 33%..



Estos datos merecerían alguna explicación por parte de la comunidad científica, explicación que seguramente no será sencilla de establecer.

Pero usados en el sentido contrario, como factor explicativo, creo que permiten afirmar que la comunicación no fluye entre el Norte y el Sur de Italia, si pensamos que la pandemia se mueve a favor de la relación, de la movilidad entre personas, pueblos, regiones, naciones y continentes.

Gramsci: Personalidad y lucidez.

Gramsci será siempre el joven sardo comprometido con las gentes sumidas en la miseria que ha dejado atrás.

En Turín conocerá ambientes muy diferentes y no le hubiera sido difícil adaptarse a posiciones más posibilistas dentro de la izquierda moderada. Pero quizás algún rasgo peculiar de su carácter o quizás algunas condiciones ambientales impidieron que este proceso, tan natural por otra parte, se produjera.

Pensemos que la adaptación a la realidad social requiere siempre un duro ajuste que supone empaquetar algunos principios y encerrarlos bajo llave en algún oscuro lugar de nuestra mente. Y pensemos que en ocasiones esa envolvente social exige no un ajuste razonable sino concesiones draconianas.

En cuanto a la Revolución soviética es bastante normal que suscitará en él la creencia de que la situación lamentable en que se encontraban los asalariados de la industria y del campo italianos podía terminar y muy pronto. Nada más natural que la esperanza de que la miseria y el dolor van por fin a terminar y sin tardar.

Piense en los cristianos en el siglo primero y en las terribles condiciones que sufrían en el Imperio Romano: pues que cosa más natural que creer que el fin del mundo estaba próximo y con el la vuelta de Jesús y la construcción de la nueva Jerusalén.

Pero Gramsci no permite que estas posiciones ideológicas tan estrictas afecten al buen funcionamiento de su cerebro.

Defenderá siempre las posiciones librecambistas, tan contrarias por otra parte a los intereses de los grandes industriales del norte.

Intentará comprender la grandeza de la aventura de las burguesías inglesa y americana liderando el proceso histórico de sus naciones.

Defenderá el liderazgo de la cultura alemana, a pesar de la guerra y de los sentimientos heridos del pueblo italiano.

Su lucidez le jugará también malas pasadas; Gramsci sabe de las profundas diferencias de intereses entre los dueños de las grandes metalúrgicas del norte por un lado, y por otro, los dueños de las industrias mecánicas de tamaño medio; y sobre todo las diferencias con los latifundistas meridionales. Pero no comprende que los grandes capitalistas van a saber imponer su poder, y que el resto de burgueses van a saber obedecer.

Y lejos de condenar sin juicio a los nacionalistas intentará comprender sus aventuras y sus vanas ilusiones; y lo mismo hará en el seguimiento del proceso de elevación del fascismo. Ahora bien, tras el análisis vendrá la condena firme.

También estudiará las contradicciones del naciente mundo soviético y las consecuencias de las luchas por el poder; y dará avisos contundentes.

Postula un nacionalismo italiano abierto al mundo, abierto a ayudar a las naciones que lo necesiten; abierto a los procesos de consolidación comercial de las grandes áreas regionales. Y entenderá que en ese nacionalismo se integrará con facilidad el italiano del Sur.

La aventura vital de Palmiro Togliatti será radicalmente distinta. Será un superviviente: sobrevivirá al fascismo y a la Guerra; sobrevivirá al atentado de 1948.

Y quizás llevó siempre consigo la carta enviada por su mediación a Moscú por Antonio Gramsci. La carta que volvió de la capital rusa en el bolsillo de Palmiro sin ser entregada.